

Entre la Formación y la Comunicación

Créditos: “*Créditos de la edición*”. Págs. 1-4.

J. M. GÓMEZ Y MÉNDEZ (edición)
J. ÁLVAREZ MARCOS - M^a. Isabel ÁVILA
José Antonio ÁVILA - Julián ÁVILA - María Luisa CÁRDENAS
Carla CASTILHO - Juan MAESTRE
Juan Luis MANFREDI - Sandra MÉNDEZ
Ricardo RÍOS - Teresa ROJO - Aranzazu ROMÁN
Nieves ROMERO - Francisco RUBIALES
H. M. SÁNCHEZ GONZALES - Aurelio de VEGA

Entre la Formación y la Comunicación



Huelva, 2005 COLECCIÓN INVESTIGA

Capítulo 12

**Un acercamiento a la necrológica
en el Periodismo.**

Ricardo Ríos Pérez

Tanto los manuales de periodismo, como los libros de estilo de los más importantes diarios del país, dedican escasísima atención a la necrológica como género periodístico, *“circunstancia ésta –según el profesor López Hidalgo¹- que hace más difícil el camino a la hora de acotar su perfil. Los libros de estilo de los distintos diarios apenas le dedican espacio y los manuales sobre géneros periodísticos si acaso unas líneas”*. Lo curioso del caso es que, como manifiesta el citado profesor, *éste no es un género periodístico “producto de nuestros días”, ni “tan nuevo como alcanzamos a sospechar”²*.

Efectivamente, la necrológica periodística, para Antonio López, encuentra *“en la plegaria ceremonial uno de sus claros antecedentes”*. *“No sólo en la palabra hablada o escrita –añade- queda el recuerdo del personaje que se ha ido para siempre. También queda en la piedra labrada. El epitafio quizás nazca con pretensiones de inmortalidad. Breve y preciso sobreviene a las inclemencias del tiempo y de la historia. El hombre también utilizó el arte y la arquitectura para el recuerdo de los muertos. Ahí están la pirámide y la*

¹ LOPEZ HIDALGO, Antonio: *Apuntes sobre géneros y estilos*. Minerva Publicaciones, Sevilla, pág. 13.

² *Ibíd*em, pág. 12.

cripta, el dolmen y el menhir, el panteón también. También utilizó la música para doblar el olvido. La petenera en el cante jondo. Pero también el réquiem y el miserere, las canciones de ánimas y las plañideras”³.

Todo esto viene a avalar que la muerte es noticia. De ahí el “éxito” de la esquila a la que podríamos describir como necrológica condensada, por los datos que en ella se contiene. Aunque relegadas –normalmente, pero no siempre- a las últimas páginas del periódico, no por ello pierde su fuerza informativa. Hay lectores, lógicamente los de más avanzada edad, que incluso empiezan la lectura del periódico por el final para conocer los nombres de los fallecidos antes que cualquier otra noticia. La esquila es la base de la necrológica, y ésta supone un grado superior a aquella. La primera es de pago, la segunda no, pero se reserva para personas seleccionadas según el criterio del medio.

En los años setenta viví una experiencia curiosa en la Redacción de “ABC” de Sevilla. Había muerto un personaje conocido de la ciudad y le comenté al redactor jefe la posibilidad de escribir una necrológica. Asintió y pidió la esquila al taller. Pero no había esquila. La respuesta que me dio el Redactor jefe fue tajante: “Ese señor no ha muerto”. Le insistí en que tenía conocimiento fehaciente de su fallecimiento, y con toda solemnidad me respondió: “No, en Sevilla no se muere nadie hasta que aparece su esquila en ABC”.

El “Diccionario de la Lengua Española” de la Real Academia dice de la palabra necrológica: “Perteneiente o relativo a la necrología”; y define el término necrología como “noticia o biografía de una persona notable muerta hace poco tiempo / 2. Lista o noticia de muertos”⁴. Julio Casares define la necrológica con las mismas palabras que el “Diccionario” de la Real

³ Ib., pág. 14.

⁴ REAL ACADEMIA: *Diccionario de la lengua española*. Espasa Calpe, Madrid, 1997, pág. 1.432.

ENTRE LA FORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN.

Academia: “*Perteneciente o relativo a la necrología*”, y sobre la necrología se lee: “*Noticia o biografía de una persona con ocasión de su muerte. / Lista o noticia de muertos*”⁵.

En términos muy similares se expresa María Moliner. En su “*Diccionario*” se lee: “*Necrológica: (De la) necrología: Noticia necrológica*”⁶. Y a la palabra necrología le otorga estos significados: “*1. Escrito en que se refieren la vida y méritos de una persona recientemente muerta. Y 2. Notificación de las muertes ocurridas en una sección de periódico*”⁷.

En los manuales de Periodismo las definiciones son prácticamente coincidentes. José Fernández Beaumont dice que la necrológica “*es la noticia que se refiere al fallecimiento de una persona, puede ser más o menos larga y se sitúa en las páginas de información general o en las de servicios*”⁸.

Antonio López de Zuazo diferencia necrológica del artículo necrológico y define a éste como “*artículo dedicado a enaltecer la fama o virtudes de un personaje que acabe de fallecer o de quien se conmemora el aniversario. Suele firmarlo un colaborador ilustre*”⁹. Ejemplo de ello lo veremos más adelante.

De género contradictorio e intenso, define la necrológica – más bien el artículo necrológico- Angel S. Harguindey. Contradictorio porque viene a decir

⁵ CASARES, Julio: *Diccionario ideológico de la lengua española*. Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1971, pág. 581.

⁶ MOLINER, María: *Diccionario del uso del español*. Gredos, Madrid, 1992, pá. 497.

⁷ *Ib.*, pág. 497.

⁸ FERNÁNDEZ BEAUMONT, José: *El lenguaje del periodismo moderno. Los libros de estilo en la prensa*. Sociedad General Española de Librería, Madrid, 1987, pág. 236.

⁹ LOPEZ DE SUAZO, Antonio: *Diccionario del Periodismo*. Piramide, Madrid, 1978, pág. 136.

que el fallecido objeto de la noticia “no podrá comprobar el acierto y autenticidad de lo dicho”. E intenso porque “se escribe al calor de la conmoción, en el momento en el que los sentimientos predominan sobre la razón”. Es curiosa la advertencia que hace este autor al decir que a veces el artículo necrológico puede ser un ejercicio de egolatría insoportable, ya que bajo la coartada de recordar al muerto ilustre, el articulista sólo habla de él mismo¹⁰.

De los libros de estilo de “El País”, “ABC” y “El Mundo”, sólo éste último se ocupa de la necrológica que, en dicho rotativo, aparece con el nombre de “obituario”. En el capítulo segundo, dentro de los géneros periodísticos, se cita “El obituario” del que se dice: “Este fúnebre género merece tratamiento aparte porque se diferencia de todas las demás informaciones y debe mantener un mismo estilo en cualquier lugar del periódico donde corresponda colocarlo. El obituario debe estar bien escrito, pero no deja de ser ante todo una información periodística. Además, suele estar entre las más leídas de un periódico, por lo que conviene cuidarla aún más”¹¹.

Para “El Mundo”, el obituario es una descripción valorativa y analítica de la vida y la obra de una persona, pero no una pieza literaria. Y detalla los datos imprescindibles que debe contener: nombre, edad, profesión, localidad de residencia del fallecido, así como lugar, día –incluso la hora si es posible- y la causa de la muerte –sujeta al deseo de la familia- y, finalmente, el lugar, fecha y hora de entierro y de las honras fúnebres. Según el libro de estilo del citado periódico, “un obituario se abre, a modo de entrada, con una primera valoración de la vida y obra del personaje fallecido y continúa con un relato cronológico... Es un género que exige particular talento y que soporta muy mal la rutina”¹². Estas normas, no obstante, se cumplen en pocas ocasiones.

¹⁰ HARGUIDEY, Angel S.: “El estilo y la muerte” en “El País”, suplemento “Babelia”. Madrid, 26/04/97, pág. 14.

¹¹ SERRA, Víctor: *El Mundo. Libro de estilo*. Ediciones Tema de hoy, Madrid, 1996, pág. 26.

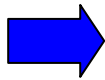
¹² *Ib.*, págs. 26-27.

ENTRE LA FORMACIÓN Y LA COMUNICACIÓN.

Como se escribía con anterioridad, la muerte es noticia; y en muchas ocasiones hasta de primera página, de portada. Sucede esto, bien por la condición del fallecido o bien por las circunstancias de su fallecimiento. En estos casos la necrológica queda superada por otros géneros periodísticos (noticia, crónica, reportaje...). Últimamente se observa también la aparición en los periódicos de “*Cartas al Director*” referidas a personas fallecidas, no siempre conocidas. En muchos casos son los familiares más cercanos los que recuerdan al fallecido siempre resaltando sus virtudes y evocando acontecimientos vividos.

No cabe duda de que la necrológica u obituario es un género periodístico en algunas ocasiones no exento de prosa literaria. Lo que hemos intentado hacer con estas líneas no ha sido más que una aproximación a un género que casi a diario aparece en algún Medio Impreso.

(ir al inicio del capítulo)



(ir al índice)

